

Ángel Herrero Blanco (1951-2017). Más allá de los signos poéticos

«**L**AS LENGUAS de signos, en el corazón del lenguaje», así reza el prólogo de Ángel Herrero en una de sus mayores obras de referencia, la *Gramática didáctica de la lengua de signos española* publicada en 2009. Nacido en 1951 en Madrid, fue profesor y catedrático de lingüística general de la Universidad de Alicante. Dedicó gran parte de su vida académica a la investigación de las lenguas signadas, publicó varios libros y artículos sobre lingüística, poesía española, ritmo, semiótica de la creatividad y lengua de signos española. Como poeta, publicó los libros *Adamor* (2004), *Una voz como Lázaro* (2013), *Teorías y viajes* (2014), *Servicio de Escritura* (2016) y *Especie* (2017). Aunque suene a tópico y el primer párrafo arranca a modo biográfico, debo añadir que Ángel Herrero fue un lingüista más que humano, más allá de lo familiar con un hermano sordo con quien se comunicaba en lengua de signos.

Con Ángel viajamos a la historia de la lengua de signos en tiempos antiguos, hasta el *Crátilo* de Platón y *Del maestro* de San Agustín, en los que hay referencias sobre dicha lengua. Nos habló de Leonardo da Vinci, que elogiaba la habilidad de los «mudos» que «ejecutan movimientos que expresan el concepto de las almas». Nos habló del Renacimiento a través de Juan Luis Vives y su *Tratado del alma* (1538), Michael de Montaigne y sus *Ensayos* (1580), un poco antes el licenciado Lasso y su *Tratado legal*

sobre los mudos (1550), en el que da a conocer el sistema de enseñanza empleado por el monje benedictino fray Pedro Ponce de León, y también nos habló de Ramírez de Carrión y del papel de Bonet que fue reconocido posteriormente por Tomás Navarro Tomás en varios artículos escritos en España. Nos llevó hasta la Ilustración a través de la obra pedagógica del abad Charles-Michel de L'Épée y su *Instrucción de los sordomudos a través de los signos metódicos* (1776). Pero el terreno en el que más se adentró y del que nunca quiso salir fue la *Escuela española de sordomudos* de Lorenzo Hervás y Panduro (1795), que Ángel Herrero reeditó en 2008 y a quien estudió con pasión y determinación. Coincide con la tradición de Locke, Leibniz, Descartes, Herder, Diderot, Condillac y Rousseau, tradición que Humboldt va a continuar, revolucionando la lingüística. Publicada veinticinco años después del *Tratado sobre el origen del lenguaje* de Herder, Hervás plantea en la *Escuela* la gramática de la lengua de signos comparándola con la gramática de las lenguas más conocidas y expone la *gramática mental* de las personas sordas señalando su valor epistemológico para la idea misma de gramática. A Ángel le dolía que esta hazaña de Lorenzo pasara inadvertida para muchos, cuando debería tratarse de una obra de obligada referencia en el marco de la lingüística. También nos habló, entre otros, de Pierre Desloges, del abad Roch-Ambroise Sicard, de José Miguel Alea, y desarrolló trabajos académicos sobre Francisco Fernández Villabril que publicó en 1851 el primer registro fundamental de signos españoles, el *Diccionario de mímica y dactilología*, en el que se describen 1.547 signos de la lengua de signos española. Con esta obra y la *Escuela* de Hervás y Panduro, entre otras, Ángel demostró que la lengua de signos española es una lengua histórica.

En la época de mayor auge lingüístico surgen sus investigaciones sobre escritura, poesía y gramática. Era un creador nato de grandes obras y verdades capaces de enternecer hasta a los más incrédulos. Estableció la Unidad de Investigación Lingüística Aplicada a las Lenguas de Signos en la Universidad de Alicante, creó y dirigió la Biblioteca de Signos de

la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, desarrolló un sistema de escritura alfabético de la lengua de signos y elaboró varias gramáticas de la lengua de signos española. De igual modo, realizó traducciones de poesía española a la lengua de signos española y publicó numerosos trabajos de investigación, libros y artículos pasando a engrosar la extensa nómina de títulos que configura la obra de una de las máximas autoridades en la lingüística de las lenguas signadas.

La Biblioteca de Signos que dirigió y cuidó con esmero durante varios años y que forma parte integrante de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, constituye una de sus obras maestras. Incluye material bibliográfico, diferentes publicaciones en lengua de signos española tales como diccionarios, gramáticas, trabajos monográficos, materiales pedagógicos, obras históricas, ediciones facsímiles, proyectos de investigación, etcétera. La sección de literatura recoge numerosas poesías y cuentos signados, así como amplias explicaciones de obras literarias fundamentales.

Se implicó en la elaboración de *Signolingüística. Introducción a la lingüística de la LSE* (2001), editado por la Federación de Personas Sordas de la Comunidad Valenciana. Atrás quedaron los tiempos cuando Hockett y su artículo sobre universales del lenguaje en 1960 afirmaba la relevancia del canal vocal como una de las propiedades inexcusables del lenguaje humano. Tras los esfuerzos pioneros de Stokoe y de Klima y Bellugi, y desde las primeras publicaciones lingüísticas sobre la lengua de signos en España de la mano de M.^a Ángeles Rodríguez, a estas alturas ya se citan numerosos trabajos científicos sobre la naturaleza lingüística de las lenguas visuales y gestuales. Si los lingüistas están más de acuerdo con la naturaleza lingüística de las lenguas de signos, en ello Ángel Herrero tuvo mucho que ver. Aportó una lingüística más actual con un trasfondo social y siempre quiso ir más allá del estudio del lenguaje y las lenguas, movido por un silencioso amor por los signos, además de las palabras, en beneficio de la ciencia y de la comunidad lingüística sorda y sordociega.

En el mismo año 2001 se me había concedido la maravillosa oportunidad de compartir con Ángel Herrero la presidencia del comité organizador del I Congreso Nacional de Lengua de Signos Española en la Universidad de Alicante, en el que Ángel López García impartió la conferencia inaugural. Se llevó a cabo en un momento en el que la lengua de signos como lengua viva estaba teniendo en todo el mundo un reconocimiento social y legal en mayor o menor medida, fruto del trabajo y las investigaciones de la comunidad sorda internacional. Era el Año Europeo de las Lenguas, y se palpaba por doquier la perentoria necesidad de una ley de lengua de signos española y catalana, las universidades estaban desarrollando trabajos y líneas de investigación sobre estas lenguas, que estaban difundándose como nunca antes se había hecho y la comunidad lingüística desarrollando numerosos programas y proyectos que estaban haciendo crecer en cantidad el número de personas vinculadas a las lenguas de signos y en intensidad la propia conciencia lingüística signante. Ángel Herrero siempre tuvo claro que las universidades están obligadas al saber, al descubrimiento, y a la defensa de los patrimonios culturales, y deben poner empeño en el saber y la defensa de una lengua que es también patrimonio de la humanidad, la lengua de signos española.

En la década de los noventa empezaba a resonar el SEA, como le gustaba llamar y se sigue llamando ahora, que es el primer sistema de escritura alfabético de la lengua de signos basado en la fonología del signo y en el orden de procesamiento de las sílabas, creado por el profesor y poeta protagonista de estas páginas. Tras varios años de investigación se encontró con la posibilidad de escribir la lengua de signos y publicó varios artículos sobre ello, así como la *Escritura alfabética de la lengua de signos española* (2003).

El gran maestro nos elevó a todos con su ponencia plenaria «Las lenguas de signos en la era de la comunicación global» en el II Congreso Nacional de Lengua de Signos Española celebrado en Valladolid

en septiembre de 2005, y nos deleitó con «Lenguas de signos, lenguas fraternas» en el XV Congreso Mundial de la Federación Mundial de Personas Sordas, celebrado en Madrid en 2007. Las lenguas de signos viven porque las hacen vivir sus respectivas comunidades lingüísticas, que son sujetos de todos los derechos lingüísticos y quizá de alguno más, porque a diferencia de las lenguas orales las lenguas de signos son insustituibles por su plena capacidad para ser lenguas de cultura que tienen un significado y un futuro valiosos. Las lenguas nacen y mueren, pero las lenguas de signos, por el hecho de ser lenguas *fraternas*, son las únicas que renacerán siempre. Esta expresión muy suya nos quedará marcada para la posteridad.

Un proyecto dirigido por Ángel Herrero desarrollado en los años 2003-2005 dio lugar a la *Gramática visual de la lengua de signos española* con contenidos divididos en dos partes, morfología y sintaxis, y otro en 2005-2008 sobre la *Gramática contrastiva español-lengua de signos española*, basado en la enseñanza virtual y autoevaluación de la escritura de personas sordas. Su gran obra de referencia es la *Gramática didáctica de la lengua de signos española* (2009), cuyo objetivo es acercar al lector la gramática teórica y práctica de la lengua de signos española, así como avanzar en su conocimiento y profundizar en su estudio. Las gramáticas de la lengua de signos española y del español son diferentes, y la tipología gramatical de la primera es perfectamente congruente con la tipología de las lenguas orales (y numerosas lenguas orales comparten esta tipología). Además, la primera tiene un complejo sistema de pronominalización y clasificación, al que un español no está acostumbrado. Las lenguas de signos han venido a demostrar que W. von Humboldt y Saussure estaban en lo cierto al dar al sonido lingüístico, al fonema, un valor estrictamente mental, diferencial, independiente de su realización material en una lengua u otra y también independiente del carácter fónico o manual de la voz. Debido a la naturaleza visual de las lenguas de signos entraña un tipo de variación llamado flexibilidad que, duplicada

por la simultaneidad, da a la comunicación una expresividad inimaginable para aquellos que desconocen estas lenguas.

El origen gestual de las lenguas era una reflexión recurrente en sus libros y conferencias. Esta hipótesis anterior al pensamiento evolucionista surge por razones tanto empíricas como de teoría gramatical o filosofía del lenguaje. Ya Gordon Hewes había planteado en 1973 que el carácter gestual de las lenguas de signos puede servir para esclarecer el origen del lenguaje. Posteriormente esta hipótesis fue ganando en interés con Armstrong, Stokoe, Wilcox, Corballis, etcétera, intentando justificar en diferentes momentos distintas subsunciones de la voz en el gesto como los fósiles más antiguos de nuestra gramática. Para Ángel el lenguaje no solo fue gestual en su origen, sino que lo sigue siendo y, es más, todas las lenguas constituyen un fenómeno gestual, motor y mimético. Y más todavía, la voz abductiva está asociada al ritmo mimético, que para Aristóteles era el primer constituyente de la mimesis, de la representación. Y es en ese fondo de mimesis lo que explica que los niños sordos aprenden a signar con gran destreza en cuanto conviven con otros niños o adultos sordos, hasta el punto de crear entre ellos lo que puede llegar a ser una lengua de signos nueva, tal como aconteció en Nicaragua en 1980. Ángel llamó la atención en un Congreso de Lingüística Clínica en 2008 sobre los efectos saludables y tan profundos como imposibles de medir que tendría cambiar la imagen puramente fónica del lenguaje. Las lenguas de signos eran para el profesor y catedrático de lingüística general de la Universidad de Alicante, lenguas con el poder de dos lentes de observación, una de largo alcance o telescópica para mirar el origen mismo del lenguaje, y otra de corto alcance o microscópica, pues las lenguas de signos nos muestran que la verbalización oral es también una conducta vinculada al gesto y desde esta óptica pueden ser estudiados fenómenos muy concretos que habían sido sacrificados por la abstracción. El descubrimiento de las lenguas de signos como lenguas naturales eran para Herrero comparable al de las órbitas elípticas de los planetas por Kepler,

tema con el que estaba familiarizado por ser el ejemplo predilecto de abducción lógica en la semiótica de Charles Sanders Peirce. Con este descubrimiento vino a ratificar la teoría fonocéntrica que había hecho del sonido la fuente del saber y hasta de la fe.

Fueron años de intenso trabajo y dedicación sin cejar en ningún momento en su empeño por elevar la lengua de signos española al estatus más que merecido. De trato noble, con alegría y pasión luchó dentro y fuera de la cancha y celebró logros como la aprobación de la ley 27/2007 por la que se reconocen la lengua de signos española y catalana. Su máxima implicación a la vez que intentaba añadir la poesía a su obra, a todo lo que hacía, lo hacía siempre desde una mirada profundamente reflexiva. Con Ángel Herrero llegó la madurez científica, alumbrando con su obra cientos de páginas oscuras tras años de marginación de las lenguas signadas. Aportó brillo a las lenguas de signos e hizo todo lo posible para que no fueran relegadas al olvido. Las lenguas no son nada sin las personas, y nos recordaba a cada instante que la comunidad lingüística liderada por la Confederación Estatal de Personas Sordas debía estar en primera fila, que soñásemos la lengua de signos porque era nuestra no solo por su fuerza liberadora, y se llevó el Premio CNSE «Juan Luis Marroquín» en 2010 por su trayectoria investigadora contribuyendo a elevar el estatus social de la lengua de signos española. La aportación que el estudio de las lenguas de signos ha hecho a la lingüística y a la concepción misma del lenguaje con un fenómeno natural, es un regalo del gran maestro. Cada vez es más frecuente que en los libros generales de lingüística se hable también de la lengua de signos, como lengua que ejemplifica propiedades generales del lenguaje. Claro que no podemos olvidarnos de Chomsky que escribía en 1995 en uno de sus últimos trabajos, *Lenguaje y naturaleza*, que la facultad del lenguaje no está atada a ninguna modalidad sensorial específica. No siempre se ha entendido que las lenguas de signos como lenguas minoritarias deben tener el mismo tratamiento de protección que otras lenguas, y Ángel siempre dijo en

voz alta con reconfortante fuerza que la comunidad sorda es una minoría lingüística y no un grupo humano con una discapacidad comunicativa.

Al tiempo de su jubilación coincidiendo con la aparición de la enfermedad, su retirada silenciosa camino de la poesía nos entristeció a todos, pero siguió estando cerca y no solo a través de su obra. Jamás se cansó de crear y lo dio todo en uno de sus últimos proyectos, *Ver la poesía* (2015), que tuvimos el honor de presentar en una de sus últimas apariciones públicas en Madrid. Partiendo de la idea de Stokoe sobre la tetradimensionalidad de las lenguas signadas, Herrero nos habló de los aspectos funcionales de estas lenguas en su ejercicio intersubjetivo y en su valor cultural, destacando la que Roman Jakobson denominó función poética como una de las funciones básicas del lenguaje. Al abordar las traducciones poéticas quería observar la lengua de signos en su más alto grado de expresión, quería verla como lengua de cultura, del mismo modo en que vieron los antiguos la poesía, «con la inocencia necesaria para poder admirarla, y con la inteligencia para extraer de ella ciencia del lenguaje». Buscaba la belleza en las traducciones poéticas gracias a las cuales se palpaba el significado que parecía increíble haber pasado por alto en la lectura oral, y bastaba recurrir al ejemplo entre tantos otros de la estrofa n.º 13 del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz para entender el descubrimiento de significado en la adaptación de un poema a la lengua de signos española. Esto se debe a la naturaleza profundamente gestual del lenguaje, de todo lenguaje humano, y muy especialmente el de la poesía; y también, a la naturaleza plenamente lingüística de las lenguas de signos.

Inconscientemente, su interés por el ritmo, la lógica abductiva, el paralelismo o la pulsión anagramática, así como la búsqueda de indicios sobre el origen del lenguaje le fueron llevando por diversas vías al reconocimiento de la poesía como gesto del lenguaje. Lo supo desde niño, como cuando apenas tenía cinco años y su hermana leía una poesía de García Lorca que le llevó a sentir, volver a sentir y escribirse en sí mismo

como en un libro abierto. Como una suerte de escritura, los gestos de la voz poética son aquellos números desatados, paralelismos, anagramas, paranomasia. Y metáforas o, mejor dicho, metaforización. Estos gestos del lenguaje ayudan a la comprensión de la poesía, sobre todo de la poesía en lengua de signos, la poesía gestual por excelencia en palabras de Ángel Herrero. Estos gestos de la voz poética son esa música callada, los tiempos ocultos que la escritura omite sistemáticamente y se reconoce el gesto oral porque lo señala la métrica. Esta inspiración se debe cuando leyó en la Complutense los *Comentarios* del poeta sevillano Fernando de Herrera a los poemas de Garcilaso, publicados en 1580. Amaba la poesía, el ritmo y la música que pueden llevar a la alegría y al sufrimiento, y esta pasión se transforma en empeño por elevar la poesía a las lenguas signadas para que las personas sordas pudiéramos disfrutar y sentir el gesto de la voz. Ha realizado adaptaciones poéticas de la lírica tradicional, de Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz, Luis de Góngora, Gustavo Adolfo Bécquer, Rosalía de Castro, Antonio Machado y etcétera.

En mi cabecera de noche yace su libro de poesía *Servicio de escritura*, publicado meses antes de su muerte. Cuánta cándida fe tenía Ángel en la escritura, y la poesía, que ya amaba cuando aún no sabía leer: «De mi arrobamiento infantil como el de un enamorado». Era el deseo el que le hacía escribir, el deseo de otro o de todos, de realizar lo escrito y confiarlo a la vida. Fallecido el 11 de mayo en Alicante, nos queda la memoria de una obra que será perdurable y, sobre todo, la voz de un gran poeta, un gran lingüista y mejor persona.

Gracias, maestro. Has dejado una huella indeleble en los signos, en la escritura y la poesía. Y en muchos corazones.

MARÍA LUZ ESTEBAN SAIZ
Centro de Normalización Lingüística
de la Lengua de Signos Española



Universidá d'Uviéu
Seminariu de Filoloxía Asturiana

